

## **De vuelta al hontanar. Algunas nociones comunes para la lectura de *Defensa del Marxismo* de José Carlos Mariátegui<sup>1</sup>**

**Jorge Budrovich Sáez<sup>2</sup>**

Universidad de Valparaíso. Chile.

*"El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc. se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista".*

J. C. Mariátegui, *Mensaje al congreso obrero*, 1927

*"El pensamiento de Marx y de Engels se injerta en los conceptos y valores ya difundidos por los países donde ha penetrado. De ahí el nacimiento de un marxismo chino y de un marxismo soviético (ruso), de escuelas marxistas en Alemania, en Italia, en Francia, en los países anglosajones. De ahí la diversidad y la desigualdad del desarrollo teórico".*

Henri Lefebvre, *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)*, 1975

### **1. Introducción.**

La caracterización del modo en que Mariátegui comprende el marxismo a través de sus escritos, ha sido y sigue siendo motivo de múltiples publicaciones y debates, tanto así que poner a continuación una lista de referencias bibliográficas entre paréntesis o al pie de página, podría resultar tan científico como arbitrario al momento de seleccionar. La siguiente reflexión reconstruye el cuadro general de esos debates, para luego, en lugar de tomar partido por una tesis en circulación o intentar una nueva, tratar de arribar a lo que entendemos como "nociones comunes" que nos encaminen hacia la tarea de conocer y, tal vez, comprender el o los modos en que el autor conceptualiza el marxismo. En ese sentido, partimos de la convicción de que tras casi un siglo de circulación de lecturas e interpretaciones de los textos de Mariátegui, es posible inferir que, si bien se ha constituido cierto canon bibliográfico, también es preciso desprenderse de (pre) juicios y comentarios que inducen la desinformación, la estigmatización o la catalogación hagiográfica. Por lo mismo, este trabajo también es una invitación a fomentar la lectura directa de los textos del autor peruano, o sea, sin demasiadas mediaciones.

---

<sup>1</sup> Esta es una reelaboración de un texto publicado el año 2014 como capítulo del libro *Un marxismo para Latinoamérica: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui*, editado por Patricio Gutiérrez (Valparaíso: Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso).

<sup>2</sup> Doctorado en Estudios Interdisciplinarios / CEPIB, Universidad de Valparaíso. Chile.

El momento en el cual nos intentamos aproximar al escurridizo marxismo defendido por Mariátegui, nos aleja radicalmente de los debates que le impulsaron, pero también nos permite pensarlo desde un punto de vista mucho más desprejuiciado, independiente y polarizado. La desaparición de la república de los soviets, la extensión de la denuncia de la naturaleza capitalista de los llamados "socialismos reales", las sospechas sobre la connotación emancipadora de las luchas de liberación nacional, la reaparición del fascismo con nuevos trajes (e.g. la "nueva derecha" o la "cuarta teoría política"), y, en el plano teórico, las relecturas de Marx y el rescate de fuentes marxistas antes oscurecidas y/o estigmatizadas, configuran un contexto que presenta una oportunidad para volver a Mariátegui sin pretensiones absolutas o canonizantes ni reducciones doctrinales.

## **2. De Mariátegui a el campo de estudios mariateguianos.**

Dilatar el texto con otra narración más de las aventuras y desventuras de Mariátegui, sería repetir una tarea que ha sido realizada por multitud de investigadores, doctrinarios y agentes políticos. O por concentrarse abiertamente en su biografía como tema, o por realizar la presentación del autor en un medio cultural ajeno al sudamericano; o por intentar la reformulación del sentido de su trayectoria vital, o simplemente por considerarlo una condición indispensable para introducir los problemas específicos a ser examinados: la mayoría de los documentos que explotan su biografía han devenido "hagiografía"<sup>3</sup>. No se piensa desde Mariátegui, sólo queda el relato de la pasión del mártir del socialismo peruano.

La repetición biográfica es aún más irritante si las nuevas luces que pretende proyectar sobre la figura no son más que los efectos del artificio organizacional de otra empresa política que se reclama del "latinoamericanismo". Quizá resulte mucho menos invasivo pero sugerente, revisar un documento como la *Cronología de la vida de J. C. Mariátegui* preparada por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero para la Antología *Invitación a la Vida Heroica*<sup>4</sup>. Un recurso esquemático que, sin embargo, permite que la figura tome forma sin ser atravesada por una retórica vaga, polarizada o pretenciosa.

Un modo de aproximación relevante al pensamiento de Mariátegui ha pasado por la reconstrucción, problematización y análisis del contexto histórico de su época, considerando particularmente aspectos culturales o políticos. Tal estrategia ha operado en varias claves, circunscribiéndola, por ejemplo, a la experiencia europea del autor o a sus relaciones con entidades culturales (revistas culturales, pintores, poetas, etc.) o políticas (la Internacional Comunista, grupos políticos específicos, etc.). Entre otros,

---

<sup>3</sup> Ocupamos este término según el decir de Osvaldo Fernández D. al referirse a un tipo de literatura en torno a Mariátegui más bien apologética que analítica. Para confrontar su punto de vista: *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010.

<sup>4</sup> Flores Galindo, Alberto – Portocarrero, Ricardo. *Cronología de la vida de J. C. Mariátegui*. Corregida y aumentada para la Exposición *Mariátegui Cien Años* por Ricardo Portocarrero y José Carlos Mariátegui E. Publicada en Internet por primera vez en 1996 en la página de la Casa Museo José Carlos Mariátegui. Actualmente en:

<http://www.marxists.org/espanol/mariateg/cronologia.htm>

cabe mencionar: la impronta de González Prada, las características del oncenio de Augusto B. Leguía, las relaciones económicas del Perú con las grandes potencias imperialistas (Inglaterra y Estados Unidos), la formación del socialismo en el Perú, los movimientos y políticas del indigenismo, los contactos de los socialistas peruanos con la Internacional Comunista, los vínculos de Mariátegui con el APRA, el movimiento de reforma universitaria, o la escena literaria del Perú de la época.

Como se podrá advertir, la figura de Mariátegui sólo aparece en la multidimensionalidad de sus determinaciones, especialmente si reparamos en que no se trata de un académico especializado en la investigación profesional de controversias heredadas, propias de una disciplina o saber experto. Tal vez se le pueda clasificar como "autodidacta", pero el tono ofensivo con que a veces se profiere esa palabra y la ambivalencia de la denominación, le exponen a muy malas compañías o malentendidos. La trayectoria de Mariátegui es la de ese artista que busca la modernidad descrito por Baudelaire<sup>5</sup>, fraguada en la pasión existencialista por la lectura y la escritura, fortalecida por el oficio periodístico propio de un mundo aún ajeno al dominio de la información y las comunicaciones, pulida por una vida consagrada a esa corriente irresistible de las revoluciones sociales, una trayectoria que se sintetiza en las emblemáticas palabras que abren sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*:

"Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada de un libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente. Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de –también conforme un principio de Nietzsche– meter toda mi sangre en mis ideas"<sup>6</sup>.

La configuración de un pensador como Mariátegui ha motivado una larga lista de artículos, tesis y libros que parecen volver una y otra vez a mencionarse sobre la formación de la figura misma del autor, moviéndose en un espectro temático que a esta altura sólo irradia repetición y monotonía. No se trata de descalificar ramplonamente, de omitir o de negar la existencia de estudios que se dirigen a la problematización de tópicos específicos de indiscutible interés literario, histórico o filosófico, pero cual profecía o maldición, parece que ninguno logra liberarse de la reconstrucción biográfica reivindicativa. Tal como se ha sugerido, la oferta bibliográfica cubre casi un siglo de abundantes y diversas publicaciones. Al respecto, es menester partir por consultar la bibliografía publicada en la página web de la *Cátedra José Carlos Mariátegui*<sup>7</sup>, así como por el sitio web del *Archivo José Carlos Mariátegui*, una plataforma en la que se ha

---

<sup>5</sup> Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*. Murcia, Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos, Librería Yerba, Cajamurcia, 1995, p. 81 y ss.

<sup>6</sup> Mariátegui, José Carlos *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Venezuela, Biblioteca de Ayacucho, 2007. p. 5.

<sup>7</sup> Cf. *Cátedra José Carlos Mariátegui, Libros y revistas sobre José Carlos Mariátegui*. Edición electrónica en [http://catedramariategui.com/syl\\_librosyrevistas.html](http://catedramariategui.com/syl_librosyrevistas.html)

almacenado, sistematizado y analizado la producción del autor en sus distintas temáticas, ediciones y formatos<sup>8</sup>. Por último, es imprescindible mencionar uno de los trabajos canónicos sobre bibliografía mariáteguiana, el libro de Guillermo Rouillon *Bio – bibliografía de José Carlos Mariátegui*<sup>9</sup>.

Dos investigadoras argentinas han dedicado importantes páginas de sus libros a la revisión de la historia de los estudios sobre Mariátegui. Me refiero a Fernanda Beigel<sup>10</sup> y a Silvana Ferreyra<sup>11</sup>. En la introducción a su libro *El itinerario y la brújula*, Beigel se refiere a la actualidad de un “campo de estudios mariáteguianos” como espacio multidisciplinar, fuertemente vinculado con lo político, el que periodiza distinguiendo tres etapas: 1. Desde 1930 hasta 1959 2. Desde 1959 hasta el bienio 1989 – 1991 y 3. Desde la caída del muro de Berlín hasta la actualidad<sup>12</sup>.

La primera etapa se caracterizaría por las apreciaciones contradictorias del pensador peruano, postuladas desde un eje ideológico común: el socialismo marxista. Se le acuso de populista, de “intelectual estetizante” a la vez que otros tantos le canonizaron, transformándolo casi en un apóstol de la transformación social. La segunda etapa estaría marcada por la formulación de nuevas preguntas, desde condiciones históricas inesperadas: la revolución cubana y la desestalinización del comunismo soviético. Aparecen discusiones complejas, se habla de un “marxismo abierto” o “marxismo latinoamericano” en Mariátegui; las investigaciones ya no se debaten entre la mistificación de su figura o su proscripción de la historia del movimiento revolucionario en Latinoamérica. Finalmente, la tercera etapa se abre luego de un acontecimiento histórico decisivo: la caída del muro de Berlín y el declive de los llamados “socialismos reales”. Este periodo puede ser visto como una profundización del periodo anterior. La apertura se radicaliza y se presta atención a recursos como su correspondencia o sus escritos juveniles; la mirada crítica sobre el marxismo – leninismo y la Rusia soviética se convierte en elemento a favor para el examen desprejuiciado de su obra.

Los debates del primer periodo son expuestos en el libro *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, una antología al cuidado del argentino José Aricó<sup>13</sup>. Allí aparecen textos de apristas como de marxistas, quienes apologizan a Mariátegui contra las invectivas de los primeros. También se incluye el texto de Miroshovski “El “populismo” en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano”, un documento emblemático que da testimonio de la mirada ortodoxa del marxismo soviético respecto de un autor que es (des)calificado como “populista”. Una acusación cuyos antecedentes nos llevan hasta las disputas de Lenin con los populistas rusos (Naródniki), estigmatizados por su anti marxismo y supuesto rol contrarrevolucionario.

---

<sup>8</sup> Archivo José Carlos Mariátegui: <https://www.mariategui.org/>

<sup>9</sup> Rouillon D., Guillermo. *Bio – bibliografía de José Carlos Mariátegui*. Lima, Universidad Nacional de San Marcos, 1963.

<sup>10</sup> Beigel, Fernanda. *El itinerario y la brújula*, Editorial Biblos, Buenos aires, 2003.

<sup>11</sup> Ferreyra, Silvana G. *La libertad del dogma. Un análisis del proyecto mariáteguiano a la luz de sus vínculos con la Internacional Comunista (1926 – 1930)*. Lima, Minerva, 2011.

<sup>12</sup> Beigel, Fernanda. *El itinerario y la brújula*, Op. Cit. p. 16.

<sup>13</sup> A. A. V. V. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (selección y prólogo de José Aricó). México, Ediciones Pasado y Presente, 1978.

En ese sentido, este tomo reúne, establece y discute materiales que operan en un registro doble: como inscripción y difusión de fuentes para el estudio del "marxismo latinoamericano" y como discusión de la posibilidad de dicho marxismo. De ahí que en estas páginas nos encontramos con trabajos de esos autores que Beigel adscribe al segundo periodo: el mismo Aricó, Robert Paris, Antonio Melis, entre otros, a quienes denomina "generación de Sinaloa"<sup>14</sup>.

La tercera etapa está en curso y podemos perfectamente asumir que la misma Beigel forma parte de sus filas. Bajo los mismos términos, también podemos destacar en esta etapa el trabajo del argentino Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*<sup>15</sup>, un estudio que explora en los archivos que dan cuenta del interés y de las relaciones del enigmático animador cultural argentino de tendencia trotskista con Mariátegui, además de la correspondencia triangulada entre estos y el autor norteamericano Waldo Frank. Un trabajo que lejos de reducirse al mero ejercicio de minucia archivística o a la microhistoria, hace emerger la figura de Mariátegui desde la inmanencia de sus redes, de sus interacciones y de sus encuentros, más acá del estudio de caso que solo trata de confirmar a la gran teoría (expulsando o reintegrando), estrategia que también se verifica en *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* de Beigel<sup>16</sup>.

Para esta última etapa de los estudios mariateguianos nos parece relevante hacer alusión al trabajo de Silvana Ferreyra. Su libro, *La libertad del dogma* – originalmente una tesis de licenciatura en Historia presentada en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) – plantea un "estado de la cuestión" que sigue muy de cerca las tesis de Beigel. Llama particularmente la atención el catastro de calificativos que se ha atribuido a Mariátegui: a. aprista b. marxista – leninista y estalinista c. populista d. senderista e. marxista heterodoxo y f. ni ortodoxo ni heterodoxo. La hipótesis de la autora es apostar por el siguiente calificativo: "marxista ortodoxo"; su estrategia es revisar el significado del término "ortodoxo"<sup>17</sup> contrastándolo con la comprensión de Lukács<sup>18</sup>; hipótesis que nos parece puede ser objeto de más de un reparo, sobre todo si consideramos el alcance marxológico de la reflexión del húngaro, completamente extraño al punto de vista del peruano. No obstante, inscribir la conceptualización mariateguiana en el estudio del debate europeo sobre la ortodoxia

---

<sup>14</sup> La denominación refiere al coloquio internacional realizado en la Universidad de Sinaloa (Culiacán, México) en 1980, acontecimiento en el que se dieron cita "encontrados mariateguismos" (según Aníbal Quijano). Algunos de los ponentes fueron: José Aricó, Oscar Terán, Robert Paris, Manuel Claps, Tomás Escajadillo, César Lévano, Antonio Melis, Alberto Tauro, Alberto Flores Galindo, Aníbal Quijano, Diego Meseguer, entre otros. Cf. Beigel, Fernanda. *El itinerario y la brújula*, Op. Cit. p. 17.

<sup>15</sup> Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.

<sup>16</sup> Beigel, Fernanda. *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

<sup>17</sup> Ferreyra, Silvana G. *La libertad del dogma. Un análisis del proyecto mariateguiano a la luz de sus vínculos con la Internacional Comunista (1926 – 1930)*. Op. Cit. pp. 19 – 69.

<sup>18</sup> Para una caracterización del "marxismo ortodoxo", que le comprende de modo distinto al más conocido asociado a Kautsky, además de sostener una crítica al marxismo propio de la segunda internacional cf. "¿Qué es marxismo ortodoxo?" (pp. 73 – 101) y "Prólogo a la edición de 1968" (pp. 29 – 63) en Lukács, Georg *Historia y conciencia de clase*, tomo I, Madrid, SARPE, 1985.

y la heterodoxia entre los intelectuales marxistas interpelados por la primera guerra mundial, la revolución rusa, la ruptura de la Segunda Internacional y la conformación de la Tercera, es una estrategia que puede aportar a la depuración de interpretaciones tan refrescantes como la de Alberto Flores Galindo<sup>19</sup>.

Para cerrar este ítem, que intenta dar cuenta de las vías de acceso a la figura y obra de Mariátegui que hemos elegido y no tanto así del canon, nos parece tan oportuno como en sintonía con nuestro análisis recurrir al relato autorreflexivo de Osvaldo Fernández<sup>20</sup>, el cual nos ilustra sobre el modo en que arribó a una estrategia "oportuna" para realizar una lectura que le haga justicia al autor peruano:

"Nos pareció, entonces, oportuno acercarnos a su pensamiento, no para aplicar un modelo, sino aceptando la lógica propia y específica que emanaba del texto, aunque ésta revelara un pensamiento contrario a la norma. En vez de seguir comprobando "anomalías", nos dispusimos a leer lo que específicamente emergía, comenzando por aceptar que su horizonte teórico era el marxismo, como él mismo lo declaraba. Partiendo de este hecho, nos propusimos detectar la novedad que en este terreno aportaba su pensamiento. Dejando de medir cuán marxista había sido, comenzamos a analizar la transformación que el marxismo comportaba gracias al uso latinoamericano que Mariátegui le había dado"<sup>21</sup>.

### **3. La formación ideológica de Mariátegui y su confesión marxista.**

Estación ineludible para una lectura reflexiva de la obra de Mariátegui es el examen de aquello que se ha dado en llamar su "formación ideológica". En nuestro caso, no para dibujar un mapa donde puedan calzar las múltiples fuentes que han contribuido a la delineación de una ideología contextualizada en un momento y lugar precisos, entendiendo así "formación ideológica" como una "organización de formaciones discursivas" (Michel Pêcheux). Más bien, nos interesa dar cuenta de las influencias explícitas que se pueden señalar a propósito de su auto proclamada ideología marxista. Es casi evidente que no todos los hombres que se han reclamado del marxismo han querido decir exactamente lo mismo ni han seguido la misma ruta para llegar a tal convicción, fenómeno que no creemos necesita mayores especulaciones. Con el término "formación ideológica" tan sólo queremos referirnos a las "estaciones de ruta" que siguió Mariátegui para arribar a su "confesión" marxista<sup>22</sup>. Otro problema sería especular sobre qué influencia resultó más primordial o fundacional.

---

<sup>19</sup> Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui*. Lima, DESCO, 1980.

<sup>20</sup> Fernández, Osvaldo. *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010. Este autor puede ser localizado en la tercera etapa propuesta por Beigel, prosiguiendo con el espíritu crítico de los autores de la llamada "generación de Sinaloa".

<sup>21</sup> *Ibíd.* p. 10.

<sup>22</sup> Concepción que nos parece está en el espíritu del modo en que hablan de "formación ideológica" Robert Paris y Harry E. Vanden, de quienes trataremos en este apartado. Esta concepción no se hunde en las especulaciones implicadas por el análisis del discurso que planteó el discípulo de Louis Althusser, Michel Pêcheux. Cf. Maldidier, Dense. *L'inquiétude du discours. Textes de Michel Pêcheux choisis et présentés*. Paris, Editions des Cendres, 1990.

Es bastante discutible dudar del marxismo de Mariátegui, si basta recordar que él mismo escribió una declaración como: "a mí, marxista convicto y confeso"<sup>23</sup>. Descalificar su auto proclamada adscripción al marxismo sería, más que mal, dudar de que el autor tenía una conciencia clara o, que realmente, o nunca entendió qué es ser marxista, o lo entendió pero usó el término de un modo "perverso". Lo importante es no perder de vista que la adhesión de Mariátegui al marxismo se da bajo la forma de una brisa de frescura para quien no está dispuesto a entregar su existencia a la tiranía de la doctrina petrificada. No es un iluminado que se acogerá por el resto de sus días al confort de un corpus salvacional. El peso de la coyuntura en el descubrimiento de una ideología, de una doctrina, de una fe, de un dogma, es algo mucho más significativo que la entrega del alma a una causa general como forma de autodisciplinamiento y renuncia. Por el contrario, desde el punto de vista de la existencia, la fe es potencia y afirmación.

Sobre la formación ideológica y los matices que adquiere el marxismo en manos de Mariátegui, podemos mencionar tres obras que nos parece plantean hipótesis fundamentales: el trabajo de Robert Paris *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*<sup>24</sup>, *Mariátegui, influencias en su formación ideológica*<sup>25</sup> de Harry E. Vanden y el ensayo introductorio de José Aricó "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano"<sup>26</sup>.

El libro de Paris deriva de una tesis defendida el año 1970 bajo la dirección del historiador Romano Ruggero<sup>27</sup>. No nos detendremos en la estrategia argumentativa que esgrime para sostener su hipótesis sobre el marxismo de Mariátegui, respecto del cual identifica su determinación fundamental en su "experiencia italiana". No obstante, es importante destacar el cuidado con que Paris rastrea las vicisitudes del socialismo marxista en Italia, deslindando con precisión las diversas corrientes, tendencias y convergencias que conforman ese complejo escenario, lo que, sin duda, viene a moderar las inferencias apresuradas que se pueden seguir al respecto, tan habituales entre quienes buscan forzar las lecturas para dar solidez a sus argumentos<sup>28</sup>.

La investigación de Vanden, destaca por el trabajo de fichaje de los libros que conformaban la biblioteca del autor peruano, un recurso de gran utilidad para quienes

---

<sup>23</sup> Mariátegui, José Carlos *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Op. Cit. p. 50.

<sup>24</sup> Paris, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Ediciones Pasado y Presente, 1981.

<sup>25</sup> Vanden, Harry E. *Mariátegui, influencias en su formación ideológica*, Lima, Amauta, 1975.

<sup>26</sup> Introducción a A. A. V. V. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (selección y prólogo de José Aricó). Op. Cit. pp. XI – LVI.

<sup>27</sup> Paris, R. *La formation idéologique de Jose Carlos Mariátegui*. Thèse présentée pour le titre de Docteur en troisième cycle

à l'École des Pratique des Hautes Études, 1969.

<sup>28</sup> Por ejemplo, F. Beigel, retratando la experiencia italiana de Mariátegui y sus posibles contactos con Gramsci, ha afirmado que el grupo de este último, *L'Ordine Nuovo*, habría ido a la cabeza de la ruptura del Partido Socialista Italiano en Livorno (que daría origen al Partido Comunista de Italia), un dato falso contrastable en una numerosa y variada bibliografía donde se puede verificar que a la cabeza de tal ruptura estaba Amadeo Bordiga y la fracción abstencionista del P. S. I. Cf. Beigel, F. "Una mirada sobre otra: el Gramsci que conoció Mariátegui". *Estudios de Sociología, Araraquara*, 18/19, 23-49, 2005 y Bourrinet, Philippe. *La izquierda comunista italiana (1919 – 1999)*. *Historia de la corriente bordiguista*. Edición electrónica en <http://www.left-dis.nl>

buscan evidencias empíricas de las fuentes primarias en la formación teórica de un autor. Este autor caracteriza el estudio de la realidad social y económica expuesto por Mariátegui como "análisis marxista – leninista no dogmático de la 'condiciones concretas' del Perú"<sup>29</sup>, señalando como una de las primeras fuentes de su impulso socialista la figura y obra de Manuel González Prada, "El Maestro", propugnador de un pensamiento filosófico anarquista que daba crédito al factor económico en las determinaciones sociales (¿materialismo histórico?). Según Vanden, Mariátegui encuentra en González Prada la germinación de un nuevo espíritu nacional.

Por otra parte, nos parece que Vanden analiza de un modo bastante sugerente ese momento clave del itinerario de la formación marxista de Mariátegui: su experiencia europea. Particularmente reveladora resulta su tesis según la cual su contacto en París con Henri Barbusse y el grupo *Clarté* a fines de 1919, habría sido "fundacional" en la orientación de su pensar marxista. Barbusse se había afiliado a la Tercera Internacional (o Internacional Comunista) completamente confiado en que luego de la primera guerra mundial la sociedad capitalista llegaría a su fin, lo cual exigía el renacimiento espiritual de la humanidad. La individualidad y la figura del intelectual tenían reservados lugares centrales en la forja de este renacimiento, convicción que Mariátegui compartía con el novelista francés, lo cual queda patente en el número 8 de la revista *Amauta*, donde se publica el texto de Barbusse titulado "El presente y el porvenir" y del cual Vanden cita un fragmento que creemos es altamente significativo para aproximarnos al modo en que Mariátegui parece concebir el marxismo:

"El individuo no es una ficción. Al contrario, es la célula real de la Humanidad. Nosotros no nos negamos a reconocer la importancia central del individuo. Carlos Marx no la ha negado tampoco, como se lo reprochan ligeramente los que le conocen mal...

Los adversarios sofisticados del marxismo, y aun a veces ciertos marxistas poco hábiles, tienden a transformar el materialismo histórico o económico, en materialismo puro y simple, y a considerar el "objetivismo dogmático" como un mecanismo cuyas ruedas se mueven fuera de toda influencia individual, de todo factor psicológico. Esto es traicionar el pensamiento de Marx abusando de la palabra materialismo, y desconocer todo lo que tiene de dúctil y viviente el realismo marxista, que merece ser considerado por su amplitud menos como una doctrina que como un nuevo estado de espíritu, un nuevo método de orientación de las fuerzas creadoras, en armonía con la vida y la lógica, la naturaleza y la ciencia"<sup>30</sup>.

Vanden polemiza con R. Paris, a quien reprocha aminorar esa influencia y atribuir un mayor impacto a la lectura de Georges Sorel y de Piero Gobetti. Al margen de este dilema, parece plausible ponderar el encuentro con *Clarté* como un acontecimiento fundacional en la búsqueda de un joven Mariátegui que parece, más bien, movilizado por el ethos de un artista que de un militante que busca clarificar su noción de socialismo. Sorel, Gobetti y Unamuno, entre otros, parecen ser convocados a la conjuración de una

---

<sup>29</sup> Vanden, Harry E. *Mariátegui, influencias en su formación ideológica*, Op. Cit. p. 9.

<sup>30</sup> *Ibíd.* pp. 27 – 28.



perspectiva de la revolución socialista que busca sus propios términos para expresarse, para la cual el marxismo es básicamente un "método de orientación de las fuerzas creadoras". La posterior experiencia italiana, mucho más larga y sistemática, viene a racionalizar un primer impulso hacia la "confesión marxista", matizando, por ejemplo, un tema tan importante como el de la relación entre individuo y socialismo. Y no cabe duda de que en Italia, Mariátegui realizará su aprendizaje político definitivo. Allí se encontrará con un entorno socialista que reclama su singularidad, individuada por una excepcional experiencia histórica, cultural y geográfica, en la cual se perfila el nacimiento de formas de lucha y pensamiento político, de organización y de crítica social que no siempre convergerán en un mismo frente. Es en ese agitado laboratorio de la revolución mundial donde "il peruviano" consuma su afinidad con quienes ven en el proceso revolucionario ruso la esperanza de los trabajadores. Un acontecimiento geográficamente distante, pero muy cercano en espíritu; proceso que tratará de conocer, que nunca dejará de defender, pero que finalmente nunca podrá vivenciar.

De este modo, más allá de la ponderación de la intensidad de los impactos, no queda lugar a dudas sobre la importancia de ese aprendizaje "italiano". Sin embargo, Vanden sostiene que hay suficiente evidencia como para suponer que el autor peruano, reclamándose abiertamente como marxista, nunca vio una aporía en seguir siendo marxista y leer y citar a autores que salían de la esfera de este pensamiento. Esa era su forma de ser marxista, la misma que lo enfrentó a interpretaciones que tendían a clausurar la doctrina. En virtud de tal lectura, es posible comprender que el autor percibiera a Sorel no como un pensador que, siendo "extraño al marxismo", debía ser estudiado en vistas de una síntesis "marxo - sorelista" (sic), sino que como un recurso revitalizador del marxismo, en la dirección de una simbiosis. De ahí que interpretaciones como la de Diego Meseguer, según la cual "las concepciones marxistas de Mariátegui eran casi enteramente consecuencia de las lecturas de escritores europeos contemporáneos y no resultaban de su contacto directo con las obras de Marx, Engels y Lenin"<sup>31</sup>, empobrezcan esa forma de ser marxista abierta y dinámica, cuya vocación es la invención más que la repetición.

Ya se ha destacado la intervención de J. Aricó en el debate. El autor argentino aborda el caso de Mariátegui ante el horizonte del problema más amplio del carácter "autónomo" del marxismo en sus relaciones con la cultura burguesa, toda vez que una máxima subyacente a la teoría crítica marxista es su búsqueda de independencia teórica y programática respecto de un saber que se limita a la naturalización del modo de producción dominante. Aricó sustenta su exploración a la luz de las complicadas relaciones del peruano con el APRA, con el populismo y con el sorelismo, indexados por la observancia marxiana como elementos extraños a la doctrina. Siguiendo ese hilo conductor, el examen del "marxismo de Mariátegui" le lleva a la calificación de *marxismo crítico*, de "recomposición creadora del marxismo"<sup>32</sup>, apto para dar lugar a un marxismo latinoamericano, provisto de la suficiente apertura como para ser una herramienta

---

<sup>31</sup> Meseguer, Diego. *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974. Citado en Vanden, Op. Cit. p. 41.

<sup>32</sup> Aricó, José. Introducción a A. A. V. V. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (selección y prólogo de José Aricó). Op. Cit. p. XX.

emancipatoria en el contexto de la singular realidad latinoamericana. Conclusiones a las que se suma la comparación insistente con el pensamiento de Antonio Gramsci.

Para cerrar este apartado no se puede soslayar dos obras que nos parecen de particular interés, ambas de especialistas peruanos que han problematizado el marxismo de Mariátegui: *La agonía de Mariátegui*<sup>33</sup> de Alberto Flores Galindo y *El marxismo de Mariátegui*<sup>34</sup> de Raimundo Prado Redondez. Dado nuestro foco, solo aludiremos al modo en que cada uno nombra y/ contextualiza el marxismo de Mariátegui. Flores Galindo se aproxima al pensamiento de Mariátegui desde una concepción del marxismo abiertamente pluralista, lo que él mismo deja claro desde las primeras páginas de su libro. Alinea tras una misma trinchera de olvido y "heterodoxia" a pensadores como A. Pannekoek, K. Korsch, G. Lukács y A. Gramsci. Un gesto sugerente pero al borde del sincretismo y el olvido de los significativos detalles que marcan gruesas diferencias. Sin embargo, esa mirada pluralista hace del trabajo de Flores Galindo un aporte indispensable a la percepción desprejuiciada y no tendenciosa de la confesión marxista de Mariátegui. Así, el discernimiento de las diversas vertientes del llamado "marxismo occidental"<sup>35</sup> se convierte en una herramienta interpretativa ad hoc para reconocer contrastes mucho más matizados:

"A diferencia de Lukács, por ejemplo, el marxismo de Mariátegui no fue una reflexión sobre textos, nunca aspiró a constituirse en una "marxología", no le interesó la fidelidad a la cita o la rigurosidad en la interpretación. Utilizó a Marx, en el sentido más egoísta de la palabra, lo empleó como un instrumento, sin temer nunca derivar en la herejía o infringir alguna regla, y como por otro lado su socialismo se alimentó de otras fuentes, no se sintió nunca sujeto a una escuela determinada y no perdió la libertad crítica"<sup>36</sup>.

Y más adelante, a propósito de ***Defensa del Marxismo***:

"...puesto frente a la necesidad de resumir lo esencial del pensamiento de Marx, no pensó en ninguna categoría de análisis (mercancía por ejemplo), en ninguna disciplina (la economía política), tampoco en algún nuevo continente científico (el materialismo histórico), ni siquiera en un método (la dialéctica), pensó estrictamente en que su "mérito excepcional" consistía en haber descubierto al proletariado, es decir al sujeto de la Revolución"<sup>37</sup>.

En cuanto al conciso pero cuidado trabajo del profesor Raimundo Prado Redondez, su propuesta intenta medir el marxismo de Mariátegui a la luz de la delimitación del marxismo como sistema y doctrina, fundada en los escritos de Marx y continuado por las elaboraciones de F. Engels, K. Kautsky y Lenin. En ese registro confronta dos líneas

---

<sup>33</sup> Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui*. Lima, DESCO, 1980.

<sup>34</sup> Prado Redondez, Raimundo. *El marxismo de Mariátegui*. Lima, Amaru Editores, 1982.

<sup>35</sup> Cf. Merquior, J. G. *Western Marxism*, London, Paladin, 1986 y Anderson, Perry *Considerations on western marxism*, London, Verso, 1979

<sup>36</sup> Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui*. Op. Cit. p. 53.

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 54.

interpretativas que considera dominantes pero "desacertadas": aquella que insiste en las influencias burguesas – la tesis de las "influencias" – y aquella que reconoce cierto marxismo abierto a nuevas experiencias e ideas – la tesis del "marxismo abierto". Prado sostiene que "el marxismo de Mariátegui presenta su especificidad propia; por ejemplo, su excepcional capacidad de "asimilación": las "influencias" o "elementos extraños" sufren una profunda transformación en el contexto orgánico de su posición marxista"<sup>38</sup>. A partir de dicha tesis infiere que Mariátegui es "indudablemente" un marxista – leninista, cuya singularidad radica en su concepción del marxismo como unidad de ciencia y ética.

Se advierte cierta voluntad sistematizadora en el análisis de Prado Redondez, en tanto que da la impresión de que cierra el tema a través de una ecuación que simplifica la densidad de la polémica. Sin embargo, sus conclusiones resultan más sugerentes cuando se toma en cuenta que uno de los criterios que orientan su examen descansa en el concepto de "organicidad". Seguramente pagaríamos un alto precio si afirmáramos que el pensamiento de Mariátegui no guarda una relación orgánica con el marxismo, aunque sí sería interesante interrogarse por sus tensiones, más aún cuando ese movimiento tiende a osificarse en una doctrina que, en algunos casos, llegó a ser despótica. La prematura muerte de Mariátegui, tanto así como las limitaciones que condicionaban la circulación de informaciones verídicas sobre las derivas del régimen soviético y el destino de sus disidencias, nos interpelan a poner en suspenso la naturaleza de la relación orgánica de su actividad política e intelectual con ese marxismo que, después de Lenin, comienza a llamarse "soviético".

#### **4. Defensa del marxismo, vía de acceso al marxismo mariáteguiano.**

Todos los autores que han examinado la consistencia del marxismo que se descubre en Mariátegui, han estudiado la serie de artículos que luego dieron forma al libro póstumo *Defensa del Marxismo*<sup>39</sup>. Desde luego que hay muchos artículos que no aparecen en esa serie, pero que pueden agregar importantes claves sobre la cuestión. No obstante, también nos parece legítimo y productivo seguir una estrategia de análisis que se base en la búsqueda de coherencia interna entre los diversos artículos incluidos en la serie. Lo impostergable es examinar este trabajo si es que indagamos el misterio del marxismo defendido por Mariátegui. Para abordar los detalles que envuelven a *Defensa del marxismo*, procederemos en dos pasos: uno que proporciona elementos para discernir el sentido, la proyección y la valoración que su autor le daba – lo que se revela explícitamente en su correspondencia con el animador cultural argentino Samuel Glusberg – y otro en que se ilustran datos sobre el origen y publicación de los artículos.

##### **a. La correspondencia Glusberg – Mariátegui y la proyección del libro *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*.**

---

<sup>38</sup> Prado Redondez, Raimundo. *El marxismo de Mariátegui*. Op. Cit p. 103.

<sup>39</sup> Para el presente trabajo hemos ocupado: Mariátegui, José Carlos. *Defensa del marxismo*. Lima, Amauta, 1981, 10ª edición.

Hemos aludido a *Defensa del marxismo* como una "serie". Efectivamente, se trata de un conjunto de artículos polémicos aparecidos por entregas en la revista *Amauta* (17 – 24)<sup>40</sup>. La publicación como libro no pudo llegar a hacerse efectiva en vida de su autor, pese al gran entusiasmo que le provocaba esa posibilidad. El proyecto de edición de ese libro contó con el patrocinio inicial del escritor de origen ruso radicado en Argentina Samuel Glusberg<sup>41</sup>, animador de la revista cultural *La Vida Literaria*, así como de la editorial y revista *Babel*, lo cual queda patente en sus intercambios postales con Mariátegui.

En su libro *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Horacio Tarcus explora la relación del peruano con quien sería su principal difusor en Argentina, así como la hermandad espiritual que acontece entre estos y el escritor norteamericano Waldo Frank. Al margen de los sugerentes datos que proporciona el relato de Tarcus, como anexo reúne la correspondencia entre Glusberg y Mariátegui, de sumo interés en tanto nos informa de las proyecciones que tenía este último sobre *Defensa del marxismo*, de la relevancia que le concede, del sentido que le atribuye y de los contenidos mínimos que compromete. Seguiremos este intercambio epistolar, específicamente en aquellas partes donde se refiere al libro que nos interesa.

Mariátegui es contactado por Glusberg a comienzos de 1927, arrancando así un intercambio que sólo se verá truncado con la inesperada muerte del primero. En abril del mismo año, le contesta confesando de entrada su filiación revolucionaria. Luego de casi un año de intercambios y profundización de simpatías, Mariátegui mencionará su proyecto de libro en torno al marxismo, motivado por las posibilidades editoriales que su interlocutor maneja:

"Tengo otro libro de tema internacional, como *La Escena Contemporánea*, al cual titulo *Polémica Revolucionaria*... La parte principal se contrae a la crítica de las tesis reaccionarias y democráticas más en circulación y actualidad (Massis, Rocco, Maeztu, Ford, Wells, etc.). Hago a mi modo la defensa de Occidente: denunciando el empeño conservador de identificar la civilización occidental con el capitalismo y el de reducir la revolución rusa, engendrada por el marxismo, esto es por el pensamiento y la experiencia de Europa, a un fenómeno de barbarie oriental"<sup>42</sup>.

Glusberg reacciona a la propuesta editorial de Mariátegui a fines del mismo mes (28 de enero de 1928), esbozando con entusiasmo un plan de edición y distribución. Sin embargo, le reprocha el título, interpelándole a buscar otro, además de recomendarle que no tome a mal su objeción: "*Problemas de Occidente* u otro por el estilo tal vez indique con más precisión el contenido. *Polémica revolucionaria* es editorialmente mejor. Pero no hay que asustar a los burgueses..."<sup>43</sup>. El peruano acepta el cambio de título (4

---

<sup>40</sup> Era común en la época editar novelas o ensayos, tan extensos como para ser publicados como libros, a través de revistas por entregas.

<sup>41</sup> Sobre el autor, cf. información biográfica en el sitio web de Memoria Chilena:

[http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=enriqueespinoza%281898-1987%29](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=enriqueespinoza%281898-1987%29)

<sup>42</sup> Carta de J. C. Mariátegui a Samuel Glusberg, 10 de enero de 1928, en: Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Op. Cit. pp. 134 – 135.

<sup>43</sup> Op. Cit. p. 138.

de julio de 1928), luego de un silencio que se repetirá, justificado siempre por su nefasta enfermedad. En noviembre del mismo año comunica a Glusberg el nombre definitivo que llevará el libro, mencionando además otros proyectos:

"El libro que daré a Babel se titula *Defensa del Marxismo* porque incluiré en él un ensayo que concluye en el próximo número de *Amauta*, y que revisaré antes de enviarle. Como segunda parte va un largo ensayo: "Teoría y Práctica de la Reacción", crítica de las mistelas neo-tomistas y fascistas. El subtítulo de la obra será siempre "Polémica Revolucionaria".

Tengo casi listo otro libro: "El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy", ideas y emociones de la época. Comprende, por ejemplo, mi "Esquema de una Explicación de Chaplin" (*Amauta* N° 18).

Trabajo en otros dos libros: *Ideología y Política en el Perú* (comprometido para las ediciones de "Historia Nueva") e *Invitación a la Vida Heroica*"<sup>44</sup>.

El 6 de diciembre de 1928, Glusberg le responde que no está en condiciones de publicar el mentado libro y que le reserve con prioridad la impresión de *El Alma Matinal*. Le recomienda acudir al periódico socialista argentino *La Vanguardia*, advirtiéndole de sus diferencias con la acción política de tal entidad partidaria pero también de la amistad que le une a su dirección. El 10 de marzo de 1929 Mariátegui dará una respuesta amistosa pero desconcertante al editor argentino:

"No tengo inconveniente en reservarles mis originales de *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy* en lugar de los de *La Defensa del Marxismo*. Agradezco y acepto su ofrecimiento de gestionar la publicación de este libro por "La Vanguardia". Pero temo que mis conclusiones desfavorables al marxismo, aunque no abordan la práctica de los partidos socialistas, sean un motivo para que "La Vanguardia" no se interese por este libro. Consta de dos ensayos: *Defensa del Marxismo y Teoría y Práctica de la Reacción*. Los he escrito con atención y me parece que pueden despertar interés. Por lo menos, no son un intento vulgar"<sup>45</sup>.

¿Qué querrá decir exactamente con "conclusiones desfavorables al marxismo"? ¿Acaso su defensa no pretende una reivindicación explícita del marxismo, pese a la doble intención de además afirmar su "personal" concepción? El enunciado parece suponer conclusiones que agrietan el marxismo mismo en aras de otros puntos de vista, que sino contrarios, por lo menos distintos. Pero no creemos que haya querido decir eso. En virtud de la coherencia de nuestra lectura, creemos que con "marxismo" se refería tan sólo al tipo de marxismo que el Partido Socialista Argentino profesaba, más bien rígido y doctrinario, el objeto mismo de su crítica. Pero volvamos a la aventura editorial del proyectado libro. Glusberg responde al mes siguiente, nuevamente esbozando un plan editorial, más bien animado por su amistad y buena voluntad que por una posibilidad efectiva y concreta. Mariátegui notifica en la correspondencia sucesiva las razones que le han retrasado en la finalización del libro, la que anuncia resuelta en carta fechada el 7 de noviembre de 1929. El allanamiento de su casa por la policía y la visita de Waldo Frank al cono sur,

---

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 151.

<sup>45</sup> *Op. Cit.* p. 159.

pospondrán la comunicación sobre del libro, que será retomada recién en marzo de 1930. En carta fechada el 6 de marzo, Mariátegui le expresa a Glusberg la magnitud de su interés en la publicación de *Defensa del marxismo*, más que por *El alma matinal*:

“Yo había reservado, más bien, a *Minerva*, en caso de que no se consiguiese prontamente editorial para este libro en Buenos Aires, mi *Defensa del Marxismo*. Pero esta misma impresión, no podría hacerse aquí por ahora, de suerte que, a fin de que la llegada del libro a Buenos Aires se acerque todo lo posible a mi propio arribo, voy a escribir inmediatamente a Madrid, proponiendo la edición de *Defensa del Marxismo*, a "Historia Nueva". Podría hacer la gestión con Cenit, pero prefiero para mi primer libro en España la mediación de "Historia Nueva" por mi vieja camaradería con César Falcón, su director. Ese libro, por tocar debates muy actuales, y libros y tesis como los de De Man, Eastman, Emmanuel Berl, Bendá, etc. con cierta originalidad doctrinal, me parece destinado a lograr alguna resonancia. *Defensa del Marxismo* se titula el ensayo que da su nombre al libro, cuya segunda parte está formada por otro ensayo: "Teoría y práctica de la Reacción", que pongo actualmente al día, por haber sido escrito hace ya más de dos años”<sup>46</sup>.

El 11 de marzo, agrega a propósito del libro proyectado, que se trata de un trabajo “exento de todo pedantismo doctrinal y de toda preocupación de ortodoxia”<sup>47</sup>. Doce días antes de su inesperada muerte, Glusberg le responde escueta pero significativamente: “*La Defensa del Marxismo* asustará a muchos. No hay que dejar solo a ese libro”<sup>48</sup>.

#### **b. Detalles de publicación.**

Los 16 artículos que conforman la serie titulada *Defensa del Marxismo*, son publicados entre julio de 1928 y junio de 1929 en las revistas peruanas *Mundial* y *Variedades*. Luego, son articulados y ordenados para ser publicados por entregas entre los números 17 y 24 de la revista *Amauta*. Allí tienen como subtítulo “A propósito del libro de Henri de Man”, consignado hasta la publicación del séptimo artículo (17 al 19), mientras que el subtítulo de los siguientes tan sólo remite a la continuidad con las entregas anteriores (20 al 24).

La primera edición póstuma de los 16 artículos en forma de libro se realiza el año 1934 en Santiago de Chile, a través de Ediciones Nacionales y Extranjeras, mientras que en Lima aparecen en la Edición Popular de Obras Completas de Empresa Editora Amauta recién en 1959. Se trata de un libro numerosas veces editado, todas reincidiendo en las mismas erratas. Sin embargo, luego de un trabajo íntimamente relacionado con la reflexión aquí presentada, un equipo conformado por Patricio Gutiérrez, Gonzalo Jara y el autor de este trabajo, bajo la dirección del profesor Osvaldo Fernández y al alero del Centro de estudios del pensamiento iberoamericano (CEPIB, Universidad de Valparaíso), publica una edición comentada de la obra, resultado de la comparación de las diferentes ediciones de los 16 artículos (*Mundial*, *Variedades*, *Amauta*, edición de 1934 y de

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 197.

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 198.

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 201.

1959)<sup>49</sup>. Allí donde hay disonancias o diferencias de redacción, se agrega una nota al pie que da cuenta de la comparación de ediciones. También se incluyen ensayos escritos por cada uno de los investigadores participantes, en los cuales se exponen lecturas e interpretaciones que dan testimonio de sus diferentes focos de indagación. No se incluyen los textos agrupados bajo el título "Teoría y práctica de la Reacción", dado que el interés de este trabajo de edición crítica está motivado por la dilucidación del marxismo en manos de Mariátegui.

## 5. Algunas nociones sobre la vertiente marxista de J. C. Mariátegui

Hasta aquí queda claro que la pregunta por el marxismo de Mariátegui ha sido persistente entre sus lectores. Obviamente, las condiciones en que la pregunta se formula han cambiado significativamente respecto de trabajos como los de Vanden, Paris, Prado Redondez y Flores Galindo. Hoy por hoy, considerando las implicaciones de la nueva edición histórico-crítica de los escritos de Marx y Engels – la Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA 2)<sup>50</sup> – así como la creciente atención por las llamadas "nuevas lecturas de Marx" (Neue Marx-Lektüre)<sup>51</sup>, el universo semántico del término "marxismo" se ha multiplicado aún más, quedando así visibles esas posibilidades antes postergadas o proscritas, pero también dando lugar a connotaciones negativas que le asocian a la falsificación de la obra crítica de Marx o a un discurso legitimados del capitalismo de estado. Ajenos a la ambición de consignar una nueva caracterización del marxismo del cual se reclama el autor peruano, más bien nos interesa lograr algunas "nociones comunes" que nos consientan aproximarnos a su conceptualización del marxismo. Apoyados en la impostergable lectura y análisis de *Defensa del marxismo*, nos preguntamos ¿cómo describir o nombrar el marxismo que opera en la obra de Mariátegui en condiciones de estar atravesada de fuentes teóricas que le llevan a exceder su lugar en tal tradición de pensamiento?

Uno de los problemas más relevantes que implica la descripción del marxismo en manos de Mariátegui, radica, efectivamente, en la diversidad de fuentes evocadas. Estas acaban por poner en crisis el lugar mismo de su reflexión en la tradición marxista, pese a la insistencia del autor en tal "confesión". En ese sentido, parece justo hablar de un "marxismo mariateguiano" como modo de caracterizar esa labor de síntesis, realización misma de su imperativa aserción de que "el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx". La cruzada reflexiva y política emprendida por Mariátegui precisamente busca movilizar a un pueblo abandonado a la desidia y la confusión acudiendo a la *implantación* de un marxismo a la altura de tal desafío. Una operación arriesgada, más aún si ese territorio y su historia difícilmente podrían haber dado esos mismos frutos. La doctrina a trasplantar debía ser encausada con el cuidado y el arte de la composición de experiencias y pensamientos, valores y conceptos. Pero lo más significativo de tal

---

<sup>49</sup> Fernández, Osvaldo et al. (ed.). *José Carlos Mariátegui: Defensa del marxismo. Edición comentada*. Valparaíso, Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso, 2015.

<sup>50</sup> Cf. Musto, Marcello (coordinador). *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*. México, Siglo XXI editores, 2011.

<sup>51</sup> Cf. Bidet, Jacques; Kouvelakis, Stathis (eds.). *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden, Brill, 2008.

composición será que la medida de la empresa vendrá dada por la realidad a ser intervenida: la realidad como principal fuente de las pautas para la reconfiguración de la doctrina.

Desde su primera juventud Mariátegui experimenta ese arte de salir al encuentro de su entorno: de poeta y cronista se hace un socialista instintivo, fascinado por la revolución rusa e interpelado por la crisis de post guerra. Sus conversiones y reconversiones, siempre en tensión con su entorno, son las que lo llevan a Europa, pasando por París – la capital de la modernidad – hasta arribar a esa larga estadía en Italia, cuna de los conflictos entre reacción y revolución, tradición y modernización. Devenir de un hombre cautivado por la potencia de la acción humana en la historia, de la fuerza de la asociatividad de los hombres, de sus movimientos, de su fe, del rol clave y magnánimo que le corresponde asumir ante las ruinas de una civilización marchita y decadente. Itinerario en el que descubre el nombre del marxismo inscrito en las obras más frondosas de una época acosada por el nihilismo y la reacción, ideología y movimiento de la prometida nueva clase dirigente: el proletariado. Esa parece ser su panorámica.

Percepción que se puede ratificar en las sentencias finales de su mensaje al segundo congreso obrero de Lima en 1927:

“Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos de salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica. Y así como hay que elevarse sobre un positivismo ventral y grosero, hay que elevarse también por encima de sentimientos e intereses negativos, destructores, nihilistas. El espíritu revolucionario es espíritu constructivo. Y el proletariado, lo mismo que la burguesía, tiene sus elementos disolventes, corrosivos, que inconscientemente trabajan por la disolución de su propia clase”.

A lo largo de los 16 artículos que dan forma a *Defensa del marxismo*, Mariátegui polemiza con autores que conciben el marxismo desde la experiencia de la posguerra y las impresiones sobre el destino de la revolución rusa. Para algunos, un marxismo en crisis, denigrado en sus predicciones por la fuerza de los hechos contradictores, por teorías y progresos científicos que demuestran sus exageraciones, sus errores. Su principal interpelado es el socialista belga Henri de Man y su obra *Más allá del marxismo* (1927), aunque también aparezcan los nombres de Max Eastman, Emile Vandervelde, Nikolai Bujarin, André Chamson, Jean Prevost y Emmanuel Berl, entre otros. Pero lo más interesante de esta serie de artículos es que no se limita a la adición de textos polémicos escritos con el mero objetivo de pasa revista a las ideas que le seducían y provocaban, sino que más bien encuentra su exceso en la composición interlineada de su propia concepción del marxismo, emanada del diálogo con esos interlocutores que, justamente, oscilan entre la liquidación y la verdadera revisión de la doctrina. En esa argumentación tan dialógica como elocuente, convergen las ideas de Sorel, de P. Gobetti, de H. Bergson, de W. James, M. de Unamuno y de S. Freud, pero también las figuras heroicas de Lenin, L Trotsky y R. Luxemburgo, convocados y dispuestos para proseguir y superar a Marx en el horizonte del *trasmontar* del capitalismo y la creación del socialismo. Con este cuadro, no nos cabe duda de que la lectura minuciosa de esta *serie* puede proporcionar



elementos suficientes para formar algunas *nociones comunes* que describan la concepción del marxismo en manos de Mariátegui, su propia síntesis.

¿Por qué “nociones comunes”? Perderíamos el foco de esta reflexión si intentáramos elaborar una descripción satisfactoria de esta expresión, es decir, a la altura de sus alcances filosóficos y de sus distintos desarrollos teóricos, que nos llevan a Euclides, a los estoicos, a B. Spinoza, entre otros<sup>52</sup>. Usamos esta expresión porque nos parece afín a la estrategia interpretativa que hemos seguido al leer a Mariátegui, la cual comprendemos como una experiencia, como un recorrido realizado y un sendero abierto, como la inscripción de marcas o direcciones posibles, incorporadas y dispuestas para ser transitadas por lectores que también son interlocutores. Un modelo de lectura que se debe a la imagen de una expedición a tierras inhóspitas, en la cual cada instrumento debe ser torcido para no perder su utilidad. Y ciertamente, Mariátegui da muestras de ese recurso metafórico – que puede ser calificado de exploratorio, navegante y viajero – cuando afirma que el dogma no es un itinerario, sino que una brújula en el viaje.

Baste decir que nuestro entendimiento de la expresión “nociones comunes” se debe a Spinoza y a algunas interpretaciones de la arquitectura de su pensamiento. Como observa R. Abraham<sup>53</sup> a propósito de Spinoza, las nociones comunes no se imponen como lo hacen las nociones generales. Las nociones comunes no se revelan de golpe, deben ser trabajadas, de modo que a medida que se hurga, que se avanza en una búsqueda, se descubren las ideas y se expande el pensamiento. Como señala G. Deleuze de un modo bastante didáctico: “si usted consigue formar una noción común, sobre cualquier punto de su relación con tal persona o tal animal, usted dice: al fin he comprendido algo, soy menos bestia que ayer. El “he comprendido” que se dice, a veces es el momento en el que usted ha formado una noción común”.<sup>54</sup>

Para formar esas nociones a través de la lectura de *Defensa del marxismo*, partimos por la división temática de los 16 artículos. Distinguimos los siguientes bloques: “Saber, socialismo y pathos” (artículos 1 al 5), “Mores, espíritu y ascensión” (6 al 9) y “Marxismo, libertad y revolución” (10 al 16). Cada bloque temático rubrica las claves de lo planteado y/o proposiciones medulares de cada artículo, sustentadas en cada caso por una estructura argumentativa que deja implícitas muchas de sus premisas. La dilucidación de la singular resignificación de los conceptos empleados, tanto así como de la red de vínculos bibliográficos, se imponen como condición impostergable en la pesquisa de los 16 artículos.

El primer bloque temático, “Saber, socialismo y pathos”, contiene las siguientes claves: 1) El marxismo activo y viviente nutre su pathos revolucionario de la herejía y la verdadera revisión 2) El marxismo convoca a las ciencias, la literatura y las artes en el

---

<sup>52</sup> Cf. Abraham, Robert D. “Spinoza's Concept of Common Notions: A Functional Interpretation”. *Revue Internationale de Philosophie*, Vol. 31, No. 119/120 (1/2), 1977, pp. 27-38. Blank, Andreas & Dana Jalobeanu. “Introduction: Common Notions. An Overview”. *Journal of Early Modern Studies*, Vol. 8, Issue 1, 2019, pp. 9–24.

<sup>53</sup> Op. cit. p. 37.

<sup>54</sup> Deleuze, Gilles, *Sur Spinoza. Cours Vincennes. Cours du 24/01/1978*. En <https://www.webdeleuze.com/textes/12>

análisis y crítica de la realidad capitalista 3) A la naturaleza esencialmente estagnadora del capitalismo monopolístico y financiero debe oponerse una ofensiva política y económica: el análisis leninista del capitalismo como ejemplo de continuidad marxista 4) La filosofía en el marxismo es pensar y operar, idea y creación, acción y contemplación y 5) El espíritu de un pueblo aparece en la dialéctica entre su trayectoria socioeconómica y su moralidad. En el primer momento de este bloque, el autor se aboca a la enunciación de las oposiciones que dan la pauta a su exposición: dogma / herejía, revolución / reforma, liquidación / revisión. También estipula las relaciones entre los diversos tipos de saber de acuerdo a la labor crítica del marxismo, la estrategia socialista más atinente al periodo y la pertinencia de un recurso analítico poco familiar a la teoría marxiana: el contraste entre formación socio - económica y espíritu nacional. Por último, desde la revisión del fondo filosófico del marxismo el autor esboza la trama de su exposición, cuyas coordenadas vienen dadas por el cuestionamiento de las emblemáticas tres fuentes del marxismo (tan caras a Kautsky y a Lenin) y el relevamiento de las ideas de B. Croce, G. Gentile y G. Sorel.

El segundo bloque temático, "Mores, espíritu y ascensión", incluye las siguientes claves: 6) La ascesis del obrero que lucha por el socialismo confirma la eticidad del marxismo 7) La táctica marxista es dinámica y dialéctica, como la doctrina misma de Marx: la voluntad socialista se adhiere activamente a la realidad histórica 8) La energía revolucionaria del socialismo demanda del proletariado una "moral de productores", jalón esencial de su misión histórica y civilizatoria y 9) El principio de evolución y progreso social incesantes ha pasado del liberalismo al socialismo. En este bloque, Mariátegui delinea el contenido ético de su concepción del marxismo y del socialismo, elucidando el modo en que entiende los conceptos clave que definen esta perspectiva: sentido moral de la lucha obrera, moral de productores, realismo activo, el proletariado como nueva clase dirigente y el sentido que así adquiere el trasmontar del capitalismo.

Por último, el tercer bloque temático, "Marxismo, libertad y revolución", alcanza las siguientes claves: 10) El psicoanálisis y el marxismo son métodos de interpretación hermanados por el ánimo de desenmascarar - desgarrar las ideologías inmanentes a la sociedad capitalista 11) El socialismo es el resultado de la ascesis política del proletariado (factor subjetivo), tanto así como de condiciones objetivas que posibilitarían su madurez espiritual (factor objetivo) 12) El materialismo económico está a la base del socialismo y es motor de la acción política de la clase obrera 13) La independencia de clase del proletariado es condición indispensable para la afirmación de su misión revolucionaria y acción creadora: el idealismo de los materialistas de la revolución socialista se constata en el espíritu creador de su lucha por un orden nuevo 14) El ideal revolucionario exige la responsabilidad y la capacidad de hombres maduros, templados en la lucha y la acción heroica, mas no en el sentimiento romántico y mesiánico de una juventud intelectualista. 15) La libertad dentro del dogma es el único modo en que la Inteligencia se convierte en factor de progreso histórico: el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx y 16) El socialismo científico es una concepción unitaria y dialéctica de la Revolución, en oposición al "cientificismo" y al "tecnicismo". En este último y decisivo tramo de la exposición, Mariátegui abre las puertas al psicoanálisis en la formación de su panteón teórico, estipula la relación entre los factores subjetivos y

objetivos en la lucha por el socialismo e indica el justo lugar y relevancia de la economía y la *intelligentsia*. Pero más importante aún es su reconocimiento de la centralidad de la acción y la responsabilidad, en sintonía con la comprensión del marxismo como prosecución y superación de Marx a partir de la dialéctica entre dogma y herejía.

Como hemos advertido, tras la lectura de los 16 artículos que forman *Defensa del marxismo*, esperábamos obtener el material suficiente para formar algunas "naciones comunes" que nos permitan describir la singular concepción del marxismo de Mariátegui, la que entendemos como nueva síntesis, perfectamente reconocible en el amplio cuadro del marxismo occidental bajo la rúbrica de "marxismo mariateguiano". Estas nociones son:

1. Desafiar la realidad capitalista es una emoción, una experiencia; por tanto, la rebelión contra una realidad opresiva no puede quedarse en la doctrina que espera impasible mejores tiempos. La revisión de la doctrina que, sin embargo, posibilita la perspectiva de la emancipación, nada tiene que ver con un ejercicio intelectual que tiende a liquidar la perspectiva misma, so pena de confundir todo y disolver la visión de la emancipación misma. Si hay ejercicio intelectual, este justifica su validez tan sólo en la perspectiva de la emancipación.
2. La veracidad de la opresión, de la estagnación, del declive de la sociedad capitalista, es un dato objetivo y actual. No cabe la espera ni la contemplación en vistas de una objetividad ahistórica, sino la toma de partido y la adhesión a las formas más avanzadas y heroicas de la perspectiva emancipatoria: el leninismo como continuación del marxismo *par excellence*.
3. La superación y emancipación del capitalismo engendra su sujeto – el proletariado – en los fondos mismos de las formas de vida que le sostienen: las fábricas. El socialismo, ideología, movimiento y objetivo de la doctrina de la emancipación – el marxismo –, haya su contenido en la experiencia proletaria y su forma en la visión activa de la perspectiva emancipatoria.
4. Lenin es la figura excelsa de la experiencia y la perspectiva socialista en su etapa imperialista. La revolución rusa y la república de los soviets representan la brecha realísima hacia la superación del capitalismo. Otra cosa es el leninismo y la soviétización del socialismo internacional.
5. La creatividad, la madurez, el realismo, la heroicidad y la convicción doctrinaria y colectiva, son las virtudes que el proletariado debe observar para mirar, confrontar e intervenir la realidad que le abomina, consciente de su misión de alcance histórico y tan libre ante la doctrina como su acción emancipatoria se lo imponga y revele.

## **6. Mariátegui entre nosotros.**

Las nociones comunes con que intentamos describir ese "marxismo mariateguiano" que se descubre al recorrer las páginas de *Defensa del marxismo*, parecen ajenas, anacrónicas, extrañas a ese capitalismo que nos produce en el siglo XXI. Ciertamente, en el contexto de un capitalismo no reductible al imperialismo, signado por la inexistencia de una república de los soviets o de personajes como Lenin, Luxemburgo o

Trotsky, parece desvanecerse el grueso de esa perspectiva revolucionaria que esboza el autor.

Pero tampoco debemos olvidar que Mariátegui no trata de calcar o copiar un dogma, un programa político o una doctrina teórica a ser implementada en una realidad inhóspita. Una realidad dominada por la barbarie, sin historia, subdesarrollada, periférica, a lo más beneficiada por los frutos de la revolución socialista en Europa –tal como rezan los silogismos de los viejos ortodoxos a la Kautsky. O sea, transferir un proyecto modernizador con el horizonte puesto en el crecimiento y el desarrollo. Por el contrario, el gesto fundacional y perdurable de Mariátegui se halla en el desafío de pensar la realidad peruana a partir de las enseñanzas, debates y reflexiones de un movimiento que emana de las fracturas de otro suelo histórico, torciendo definiciones y argumentos, claves y referentes, al punto de dejar que la realidad ponga las condiciones al desarrollo teórico mismo. Y aquí la palabra “pensar” debe ser leída como un acto relacional, dado en la confrontación con problemas concretos y en la construcción participativa de alternativas emancipadoras, de cara a un sistema que sacrifica la vida de los pueblos en los altares del crecimiento económico. Quizá sea inconsecuente ser mariáteguianos, acaso, sería más consecuente proseguir y superar a Mariátegui, abriendo nuevos senderos entre lo queda de nuestras pampas, selvas y cordilleras.